

# Contra el Crimen y por el Socialismo

**Ian Taylor**

Departamento de Sociología, Universidad de Sheffield, Sheffield, Inglaterra.

**E**l artículo "Algunas sugerencias contra el delito para progresistas" (Some anti-crime proposals for progressives) de Bertram Gross -Delito y Justicia Social, (Crime and Social Justice N° 17)- debe ser ampliamente aplaudido por la izquierda. Debe ser bienvenido, primero, porque presenta explícitamente una perspectiva socialista acerca del problema del delito en América, vinculando la cuestión del control del crimen con el deseo gubernamental de seguir políticas económicas que estén orientadas genuinamente hacia el interés general, en lugar de referirse al control represivo de individuos carenciados y/o brutalizados. Resulta especialmente importante que el artículo de Gross haya sido publicado inicialmente en un periódico de discusión pública de gran circulación como La Nación (The Nation), porque es vital para los socia-

"Against Crime and for Socialism", publicado en "Crime and Social Justice" N° 18. San Francisco, EE.UU., 1982. Traducido por Máximo Sozzo. (Universidad Nacional del Litoral)

listas intentar mitigar la posición hegemónica que ha alcanzado en la discusión política contemporánea la derecha, especialmente en relación a cuestiones que se refieren a "la ley y el orden". Difundir una perspectiva socialista sobre la "ley y el orden" es esencial en este momento, desde que, como se verá en el futuro, la profunda crisis económica producirá serias consecuencias sociales en prácticamente, todas las sociedades capitalistas, y esas perturbaciones del orden social serán interpretadas inevitablemente en los términos diseñados por los retóricos de la derecha.'

El artículo de Gross también es bienvenido porque presenta a la izquierda el problema, señalando posibles ámbitos de intervención en la "coyuntura actual", fundamentalmente a través de la participación en políticas comunitarias como la que se desarrolla en Santa Mónica, descrita por el autor en donde la iniciativa en torno a los problemas locales sobre el delito fue tomada, según se nos dice, por una "coalición progresista". La izquierda necesita desesperadamente un lugar de ingreso de este tipo en la situación política actual y, me gustaría agregar que también precisa una visión reformista de estas características. Por casi una década la izquierda ha estado pre-ocupada por el trabajo teórico, por un

lado, acerca de un hipotético futuro socialista y, por otra parte, por una indagación acerca de la historia del pueblo: se ha llegado prácticamente a la pérdida de todo sentido acerca de los beneficios y problemas de la "praxis" en el presente inmediato. Debe también decirse que el "reformismo de izquierda" de Gross es recibido como un esperado alivio frente a la visión aparentemente monolítica del Estado capitalista (que aparece como impermeable al cambio, en virtud de estar controlado por los intereses capitalistas) que se encuentra extremadamente difundida y produce un efecto paralizante sobre las perspectivas de izquierda, particularmente en Norte América - en donde estas perspectivas han resultado desplazadas en forma no poco frecuente, aún de las páginas de este periódico. Si, hipotéticamente, Bertram Gross participara de los debates cuasi teológicos que se desarrollan acerca de la Teoría Marxista del Estado (la que, obviamente, no es una de sus preocupaciones), lo haría desde una visión del Estado construída sobre una significativa autonomía del mismo con respecto al capital, estructurado como un importante ámbito para el combate político e ideológico.

En tercer término, el trabajo de Gross es particularmente bienvenido ya que contribuye a crear conciencia acerca de la necesidad de considerar seriamente las preocupaciones populares sobre el delito; y luego, relacionar estas preocupaciones (o sus resoluciones) con posiciones políticas progresistas. Este es, por supuesto, un proyecto que fue prefigu-

---

**1. Difundir una perspectiva socialista sobre el delito y sobre el control del delito es un proyecto que he estado desarrollando en Gran Bretaña, como una reacción frente a los dos primeros años del gobierno de Thatcher. Ver Taylor, 1981a, 1981b.**

rado en 1976 y 1978 en las páginas de Delito y Justicia Social (1976; Platt, 1978), pero es justo decir que el programa de Gross, se encuentra fundado en problemas muy "realistas". Este autor se encuentra interesado en abordar desde las cuestiones *inmediatas* o que hacen a la vida cotidiana de la gente (como la construcción efectiva del vecindario Watch Parols), los debates existentes en el interior del Partido Demócrata o sobre política social y económica.

Pienso que se trata de un muy bienvenido realismo, al menos en cuanto a las motivaciones y a la perspectiva general, aunque pretendo criticar, más tarde, algunos puntos sobre las estrategias particulares que conlleva. Pero es bien recibido, en general, porque está construido desde las ansiedades populares *tal como son*, sin desecharlas como un producto de la manipulación ideológica por parte de la derecha organizada, las fuerzas de la ley y el orden y los medios masivos de comunicación (una reacción que se encuentra lejos de ser común en la izquierda). Tampoco reproduce el elitismo de los académicos liberales, que se traduce en el recitar los problemas de diversa índole involucrados en la interpretación de las estadísticas acerca del crimen como una excusa para no afrontar la inmediatez y severidad de la crisis social en las sociedades capitalistas contemporáneas.

Estas tres características distintivas del trabajo de Gross -reconstruir las formas familiares de la estrategia de la izquierda, pensar nuevas modalidades en las políticas de la izquierda y, tener en

cuenta seriamente las ansiedades populares- se presentan como esenciales en los tiempos políticos que corren. Nos encontramos en un momento difícil, sino insostenible, para la izquierda socialista. El colapso ampliamente publicitado de la izquierda revolucionaria en los años 60 ha convertido las políticas concretas de esta clase en algo casi absurdo, especialmente dado la presencia inmediata de las ortodoxas instituciones socialdemócratas y del Estado Benefactor articuladas por el Thatcherismo en el Reino Unido y por Reagan en los Estados Unidos. Las dirigencias burocráticas, corruptas y escuálidas del Partido Laborista y del Partido Demócrata en estos dos países han ocasionado que estos partidos políticos, en su condición actual, no resulten capaces de ofrecer una estrategia social y económica alternativa clara frente a la impulsada por la derecha. La izquierda ha permanecido reacia a ingresar en estos partidos por su rechazo a la defensa de las instituciones burocráticas, autoritarias e impopulares del Estado Benefactor que estos partidos han construido a través del período de posguerra; y como resultado de este "abstencionismo" de la izquierda, el debate político visible para las masas (que se desarrolla en el Parlamento, el Congreso y/o los medios masivos de comunicación) se ha dado entre la derecha radical cada vez más poderosa (llena de retórica *moralista* y preocupaciones aparentemente *populares*) y una elite demócrata o laborista defensiva, amoral y conservadora (que discute como si estuviera en favor del Estado y en contra del

pueblo).

Uno de las consecuencias de este fenómeno, tanto en los Estados Unidos como en Gran Bretaña, es que los que se presentan como "progresistas", afirman, alineándose con burócratas estatales y académicos liberales, que los arreglos ("arrangements") sociales existentes son, en términos generales, un producto natural e *inevitable* del desarrollo de la "moderna sociedad industrial". Las preocupaciones e insatisfacciones populares han sido enfrentadas con la afirmación autoritaria de que los desordenes y problemas que la gente ha venido experimentando representan "precio del progreso". Esta inevitabilidad ha sido particularmente acentuada en las respuestas de muchos políticos laboristas en Gran Bretaña a los argumentos de la dirigencia thatcheriana. Merlyn Rees, Secretario del Interior del gobierno laborista entre 1974 y 1979, opina que los programas de prevención del delito son deseables, así como también algunos in-

crementos en la magnitud de la fuerza policíaca; pero no deben esperarse grandes avances en el campo del control del delito, ya que el crimen es un efecto del veloz progreso tecnológico de posguerra, o bien, un resultado de factores sobre los cuales no ejercemos control alguno. Respecto de esto último, el delito es algo así como el clima.

La irrelevancia y desesperanza que traduce esta descripción para los residentes de los vandalizados e inhumanos pisos de los rascacielos y de los centros de las ciudades de Gran Bretaña, son evidentes. Se trata de una descripción que enfatiza las ventajas del progreso tecnológico, las cuales (si es que en definitiva pueden ser considerados beneficios) han sido distribuidos mayormente entre las clases medias de las sociedades capitalistas: se silencia el hecho de que los costos de este progreso han sido soportados en forma inequitativa por los trabajadores, los desempleados, las mujeres, y los miembros de los diversos grupos étnicos minoritarios. Se trata además, de una descripción que presenta como inevitable el alto grado de vandalismo, el incremento de robos a la pequeña propiedad, y las constantes peleas, y molestias entre los individuos que constituyen la vida cotidiana de mu-

---

2. Esta caracterización de la "social democracia" oficial como un "estatismo autoritario" (por el estado y contra la gente) deviene de Stuart Hall, 1979; 1980.

3. El inevitabilidad del delito ha sido elevada al rango académico, sobretodo por Radzinowicz y Ming: *El crecimiento del crimen: la experiencia internacional* (1977). Esta explicación funcionalista fue usada asiduamente por el Departamento de Investigaciones del Partido Laborista, para preparar la sección sobre la ley y el orden de la guía de la campaña, distribuida a todos los candidatos parlamentarios antes de las Elecciones Generales de 1979.

---

4. Merlyn Rees, M. P., entrevistado en BBC - 1 Encuestas de campaña, el 20 de abril de 1979. Para un análisis mas complejo de este programa y compararlo con el especial sobre la ley y el orden, ver Clarke y Taylor, 1980.

chos miembros de la clase baja en Gran Bretaña. No por nada los dirigentes conservadores antes, durante y después de las Elecciones Generales de 1979 en Gran Bretaña *insistieron* en la posibilidad de llevar adelante una guerra *exitosa* contra el delito. Esta inevitabilidad pesimista de los dirigentes liberales del Laborismo, fue precisamente señalada por el Ministro de Estado conservador en la Oficina del Interior en 1979:

Es sencillo transformarnos en complacientes y condescendientes y consolarnos diciendo: "Ah bueno, se trata de una característica propia de la vida urbana; ninguna nación desarrollada ha podido escapar, y en todo evento no hay más que un producto de una sociedad materialista, crecientemente deseosa de bienes materiales." Esta es una tentación que nosotros debemos resistir resueltamente. (Brittan, 1979: 2)

Ha sido también puntualizado, aún menos benignamente, durante la campaña electoral misma por Margaret Thatcher, que prometió enfrentar a aquellos que atacan y roban violentamente en las calles (y, en definitiva, a los miembros de las uniones de trabajadores huelguistas) con "una barra de acero"<sup>5</sup>, y, por supuesto, por Ronald Reagan en 1980, cuando prometió proteger América 'del delincuente... el desviado habitual'. Dada la adhesión continua de los

líderes del Partido Demócrata y del Partido Laborista a una teoría liberal de la inevitabilidad del crimen y de las deplorables condiciones de vida de la mayoría de las personas en Gran Bretaña y América, no resulta sorprendente que el entusiasta compromiso de Thatcher y Reagan con una exitosa campaña contra el delito, haya generado una respuesta electoral favorable de los ansiosos integrantes de la clase trabajadora.'

Bertram Gross reconoce, evidentemente, estas ansiedades populares y no las descarta como "falsa conciencia" de

---

6. Ronald Reagan, discurso para los Jefes de Policía Americanos, en octubre de 1981.

7. Obviamente, tengo en claro que algunas de las ansiedades del pueblo sobre la prevalencia del delito son inadecuadamente "estadísticas": las ansiedades casi siempre exageran la posibilidad real de que cualquier individuo pueda ser víctima de un delito en las calles, aún en áreas urbanas con altas tasas oficiales de criminalidad. Pero esto sólo es parte de la historia. No existe, ciertamente, justificación alguna para el orgullo que algunas veces acompaña los reportes de investigaciones realizadas por los profesionales liberales, porque estas investigaciones, por definición, no captan los elementos claves o esenciales de estas ansiedades. "El miedo al delito" en muchas áreas de la clase trabajadora es real, en el sentido de que dicho miedo expresa -o es una metáfora para- una generalizada inseguridad y un sentido de la desarticulación social que se ha ido desarrollando en ciertas áreas de la clase trabajadora durante las dos últimas décadas. Es esta inseguridad social y cultural (que no era una característica de las comunidades de la clase trabajadora, aún en la recesión de los 30) que alimenta el apoyo de la clase trabajadora a políticas y a una estrategia con respecto al crimen de derecha, como las propuestas por Thatcher y Reagan. En esta dirección, James Q. Wilson (1976) construye una ideología que se refiere al control de los delincuentes como un medio para restaurar el significado perdido del orden en la "comunidad".

---

5. Margaret Thatcher, discurso en Birmingham, el 19 de abril de 1979.

la clase trabajadora; y a la vez, es claro que también reconoce las imposibilidades del enfoque "progresista" oficial o "socialdemócrata" (el cual significa para la totalidad de los barrios y grupos de la clase trabajadora someterse a un futuro de marginación social y económica). Finalmente y más urgentemente, Gross reclama la "reconstrucción de la posición progresista oficial en la izquierda, inicialmente a través de la participación en la acción y las políticas comunitarias locales.

Deseo realizar dos comentarios acerca del importante artículo de Gross, por medio de los cuales pretendo avanzar en el argumento de la necesidad de la "reconstrucción" de la posición de la izquierda. Mis comentarios derivan en forma casi íntegra de mi experiencia reciente trabajando en el Partido Laborista en Gran Bretaña, pero se encuentran de alguna manera informados por un conocimiento detallado de los problemas que enfrenta la izquierda en los Estados Unidos. Estas dos sociedades tienen en común la dominación actual de gobiernos de derecha radical, asentados en el experimento que implica la aplicación de las políticas económicas monetaristas; también tienen en común, sin embargo, las tradiciones Demócrata y Laborista (que actualmente aparecen como poco vigorosas e impopulares, pero cuya capacidad de recuperación -especialmente en la clase trabajadora ortodoxa- no debe dudarse) así como también una importante clase media no comercial e influyente, que posee fracciones enteras liberales y/o socialistas en

sus orientaciones ideológicas generales. Pretendo ubicar la cuestión de las políticas comunitarias y las características de la respuesta de la izquierda a los gobiernos de la derecha, en el marco del problema de la ley y el orden.

### **Políticas Comunitarias y Acción**

Como Stan Cohen (1979) ha puesto de resalto, el reciente desarrollo de alternativas comunitarias a la prisión y a las instituciones de menores en el discurso oficial, paradójicamente emerge en un momento en el cual la comunidad, obviamente, ha fracasado en prevenir el delito (y otros desórdenes) más que nunca antes en el período de posguerra. La retórica acerca de la "comunidad" ha encubierto la profunda desarticulación de las que antes fueron comunidades más integradas y orgánicas de la clase trabajadora. La izquierda siempre ha estado inclinada hacia un cierto romanticismo en esta área, por ello es aún más importante para nosotros reconocer que la "comunidad" podría ser una base muy frágil sobre la cual construir una política criminal socialista alternativa".

Ejemplos como el de Santa Mónica, que como Santa Cruz y otras municipalidades californianas, son reconocidas fuera de los Estados Unidos por una presencia socialista en sus gobiernos locales (Rotkin y van Allen, 1979) **subrayan la** importancia de las estrategias de los partidos políticos socialistas organi-



zados en las iniciativas de acción comunitaria. En Gran Bretaña, los concejos locales que en los últimos años han sido controlados por la llamada "Bennite Left" son los más fieles defensores de la idea de que existen posibilidades sociales, y los más imaginativos diseñadores de nuevos cursos de acción locales en la prevención del crimen, el control y cuestiones esenciales relacionadas. Ejemplos de ello son: South Yorkshire, Lothian (Edinburgh) y Lambeth en South London. Las dos primeras áreas urbanas

se encuentran entre aquellas que escapan a los desordenes sociales de junio de 1981, y fueron también los concejos que (en contraste con aquellos dominados por una dirigencia Liberal o del ala derecha del Laborismo) resultaron más exitosos resistiendo los intentos del gobierno thatcheriano de reducir sus actividades mediante restricciones en el suministro de recursos a través del Tesoro del gobierno central.'

El tipo de "partido socialista organizado" que tengo en mente en este mo-

---

8. "Bennismo" es un término generalmente aceptado, ahora, para referirse a una forma de reformismo de izquierda no comprometido que domina la Izquierda del Partido Laborista en el nivel local en Gran Bretaña. El "líder" no oficial de esta tendencia es Tony Benn, M. P., Ministro de Energía en el último gobierno laborista y autor de dos recientes trabajos sobre la reconstrucción del pensamiento socialista en Gran Bretaña : **Argumentos por el socialismo y Argumentos por**

---

**la democracia** (Benn, 1980, 1981). Para una clarificación de la relación entre el marxismo ortodoxo y la ideas sobre el socialismo de Benn, ver Benn (1982).

9. Este punto no debe, por supuesto, ser exagerado. Restricciones severas han sido impuestas a casi todos los concejos locales en Gran Bretaña, y una ofensiva particularmente importante fue montada durante 1981 en el sistema de escuelas y

mento (modelo que es impulsado en Gran Bretaña por la "Bennite Left") de ninguna manera se asemeja a las formas de centralismo democrático" tan bien considerado por la izquierda revolucionaria. En cambio, se trata de un intento de ampliar y simultáneamente democratizar los partidos políticos oficiales de la socialdemocracia existentes actualmente constituidos en el nivel local. En particular el intento se realiza para introducir en el Partido Laborista los diversos fragmentos del movimiento feminista, las organizaciones negras, las uniones de empleados y otros grupos de trabajadores como los abogados, trabajadores sociales y docentes que han permanecido ajenos como consecuencia de años de corrupción e inercia en la estructura del Partido Laborista. Para alentar este ingreso de la izquierda en el marco de

las políticas laboristas, se ha llevado adelante una ofensiva violenta contra ciertas ideologías que aún son muy influyentes dentro de la estructura del partido (pero completamente impopulares fuera de la misma) y contra las prácticas burocráticas y las tradicionales formas de trabajo parlamentario, por medio de las cuales una creciente mente antidemocrática elite dentro del Partido Laborista se ha ido reproduciendo a través de los años.

En este cuestionamiento de los procedimientos burocráticos del Partido, el movimiento feminista ha cumplido un papel esencial mostrando como democratizar la discusión en el marco de una estructura previamente autoritaria, y evidenciando también, un compromiso con las preocupaciones reales y urgentes de las mujeres a lo largo de las distintas actividades en las que se ven involucradas en la comunidad (en lugar de contentarse con lo que "el Partido" postula como necesidades urgentes). Un proceso similar de *democratización*, en la formulación de las estrategias políticas, ha comenzado a gestarse en torno a el problema del racismo en Gran Bretaña (que ahora es claramente identificado como un racismo *institucionalizado* en los documentos del Partido Laborista). El Partido se encuentra ampliamente comprometido actualmente, con la utilización plena del sistema legal contra los partidos políticos racistas y por la condena inmediata de los oficiales de la policía que han sido encontrados culpables de prácticas racistas. Tal vez en forma más discutida, la democratización

---

colegios del área de Lothian. Sin embargo, lo que se ha transformado en una cuestión simbólica muy importante (aquella del transporte público subsidiado o de los "boletos baratos"), el gobierno de Thatcher, en la medida de lo posible, ha evitado enfrentarse con Lothian y South Yorkshire.

10. La noción de la izquierda como compuesta por una serie de "fragmentos" que se encuentran inorgánicamente relacionados unos con otros, en lugar de ser, simplemente, partes de un movimiento de masas amorfo, fue por primera vez desarrollada por Rowbotham y otros, (1979). Desde entonces, como una serie de "fragmentos", diversos grupos socialistas de intereses se reunieron con el fin de identificar puntos en común, sin caer en un prematuro "nuevo Partido". Las insalvables características de los "fragmentos" o grupos, representan un serio compromiso para con un pluralismo y para la construcción de procedimientos para reuniones, etc, que eviten que algunos intereses silencien a los otros.



en la formulación de las estrategias políticas del Partido Laborista en el nivel local ha traído aparejada la determinación de garantizar que las fuerzas de policía locales sean verdaderamente responsables de sus acciones. La responsabilidad no es demandada por la "comunidad" como noción jurídica abstracta, sino específicamente por los grupos de intereses en las áreas municipales locales que resultan más directamente afectados por las prácticas de las fuerzas de policía locales. El proyecto de sujetar el accionar de la policía al control de subcomités designados por la autoridad local a esos fines, se ha transformado en urgente e indispensable como consecuencia de las incursiones de castigo y represalias de la policía en la comunidad negra de Brixton, South London, en abril de 1981; por el uso de balas de plástico, gases lacrimógenos y furgones conducidos a máxima velocidad ante transeúntes por la policía de Merseyside, y en virtud el ataque deliberado del "Grupo de Acción Táctica" local a la población negra de Moss Side, Manchester, sucesos estos últimos que tuvieron lugar en junio de 1981.<sup>11</sup>

La democratización del diseño de estrategias políticas en el nivel local ha

sido acompañada, paralelamente, por una campaña en pro de la democratización de la creación y adopción de estrategias políticas a nivel nacional. La Campaña para la Democracia del Partido Laborista ha sido exitosa en la presión ejercida en torno a una de sus demandas fundamentales: que cada Miembro del Parlamento (MP) en el ejercicio de sus funciones, se someta a un proceso de reelección por su partido local en el período de 5 años que media entre las elecciones generales. De esta manera -por primera vez en la historia del Partido Laborista- los MPs. que regularmente votan en el Parlamento desobedeciendo los cursos de acción contruados democráticamente por sus partidos locales pueden ver obstaculizadas sus candidaturas en futuras elecciones. Este mecanismo constituye una afrenta importante a la capacidad de la elite oficial para acumular poder en el marco del Parlamento a través de una demagogia antidemocrática o, la lisa y llana manipulación.

Todos estos procesos de democratización han producido, por supuesto, una reacción fuertemente hostil de la derecha, la prensa de esta tendencia y hasta, de ciertos funcionarios estatales. El ejem-

---

11. La creciente "problematización" de la policía en Gran Bretaña comenzó a intensificarse en 1979, luego de los disturbios de Southall, West London, el 23 de abril de ese año. En esta ocasión, una sentada pacífica de protesta de casi toda la población asiática local, intentando evitar una reunión en el marco de la campaña electoral, en el centro cívico del pueblo, del-fascista Frente Nacio-

---

nal, fue disuelta por el Grupo Especial de Patrulla de la Policía Metropolitana. 347 personas fueron arrestadas, muchas de ellas en forma extremadamente violenta; algunas fueron severamente heridas y un joven anti-racista, Blair Peach, fue asesinado (Concejo Nacional para las Libertades Civiles, 1980).

plo mas notorio es, probablemente, la apelación exitosa a la Corte Suprema de la Asociación de Contribuyentes de Bromley, un suburbio residencial alejado del centro de Londres, contra el uso de los impuestos inmobiliarios municipales por el Consejo de Greater London para subsidiar el transporte público a bajo costo para la mayoría de la población de la ciudad. Otro ejemplo es la ofensiva montada por el jefe de la policía de Greater Manchester, James Anderton, contra los representantes del Partido Laborista que han generado una seria discusión en torno a las estrategias de la policía local. Según Anderton:

Existe una estrategia de largo alcance para destruir las estructuras de probada eficiencia de la policía y transformarla en una agencia exclusiva de un Estado de un solo partido... Veo y siento en nuestro medio un enemigo más peligroso, insidioso y cruel que ningún otro desde la Segunda Guerra Mundial (citado por Benton y Wintour, 1982)."

Es interesante especular acerca de las intensidades de estas reacciones. No se encuentran, ciertamente, determinadas por una cuestión de principios cifrada en la defensa de la adecuada división constitucional entre la Administración y el Ejecutivo: ninguno de estos delicados argumentos legales ha sido invocado cuando el gobierno de Thatcher lanzó su ofensiva contra los consejos locales como instituciones, despojándolos de ciertos poderes que les pertenecían desde los tiempos de la Restauración. Estas reacciones indicaron claramente que los partidos laboristas locales autodenomi-

nados en su conjunto "Bennite Left", se encuentran tan decididos a defender los intereses de la clase trabajadora, definidos en forma concreta, como el gobierno de Thatcher a hacer lo propio con los intereses de la clase media en su totalidad. La reacción paranoica del Jefe de Policía Anderton para con su propio comité de policía está basada en una percepción acertada; que el Partido Laborista esboza nuevas políticas, las cuales dado el compromiso del Sr. Anderton con el Rearmamentó Moral (Moral Rearma me n t), segura mente son "peligrosas e insidiosas". Se trata de políticas que involucran un compromiso con: la reforma fundamental de la jerarquía de clases en Gran Bretaña; la lucha contra el patriarcado y la firme defensa de los intereses de las mujeres en la ley, bienestar y política social; un ataque al racismo institucionalizado omnipresente en la sociedad británica; y la democratización de las formas autoritarias de estado que han pasado por "democracia" y "bienestar" en el período de posguerra. Se trata de políticas que prefiguran un orden social radicalmente diferente del que se encuentra vigente actualmente.

El rápido crecimiento del socialismo Bernia en Gran Bretaña ha sido evidentemente impulsado por la experiencia horrorosa de la victoria electoral de Margaret Thatcher en 1979, significativamente fundada sobre los votos de la clase trabajadora. El espectáculo y luego la realidad que significó Thatcher, fue asumido por la izquierda en Gran Bretaña, generándose un nuevo realismo y una urgente necesidad de "praxis"

socialista inmediata. Pero la construcción por los Bennites de "políticas comunitarias" explícitamente socialistas ha sido también alentada por la experiencia de otras formas de "políticas comunitarias" que han sido practicadas infructuosamente en Gran Bretaña, especialmente por los Partidos Liberales locales, pero también por los llamados Proyectos de Desarrollo Comunitario (CDP: Community Development Proyectas) establecidos por el Gobierno laborista desde 1964 hasta 1970. La versión liberal de las políticas comunitarias han apuntado a enfatizar la *participación* de los ciudadanos individualmente y de grupos comunitarios (apolíticos) en las actividades existentes organizadas por el Concejo: ha priorizado la experiencia de la participación en el marco de las formas políticas existentes sobre la crítica y transformación de las mismas. Los activistas comunitarios de los CDPs. fueron más allá y trataron de activar primero grupos no organizados (por ejemplo: comunidades en vecindarios empobrecidos de la clase trabajadora) para demandar mejoras en las partidas para satisfacer las necesidades básicas otorgadas por el Concejo local, o reclamar a las industrias locales una mejora en los niveles salariales, en la protección del medio ambiente y la provisión de espacios para amenizar la vida comunitaria. Ambas versiones de políticas comunitarias reportaron un éxito inicial, pero se demostró que en el mediano alcance eran incapaces de articular un apoyo masivo en las áreas habitadas por la clase trabajadora. Los publicitados experimentos

liberales de políticas comunitarias en los 70 fueron centralizados fundamentalmente -ironía de las ironías- en Liverpool, que en el verano de 1981 fue el escenario de uno de los peores colapsos en las relaciones entre la autoridad y los ciudadanos en todo el período de posguerra en Gran Bretaña. Los CDPs. (de la misma manera que proyectos similares en los Estados Unidos) mientras tanto, se erigieron contra la realidad brutal, dada por el hecho, de que ninguna mejora real del medio ambiente destruído, ni ninguna reforma en las condiciones humanas y sociales básicas, podría llevarse adelante sin inversiones de capital que ningún concejo local está capacitado para afrontar y que son negadas sistemáticamente por las empresas capitalistas locales. Los CDPs. fueron cancelados tranquilamente por el gobierno de James Callaghan a mediados de la década del 70, sin ninguna protesta importante de la clase trabajadora o en fin, muchos comentarios por parte de los medios masivos de comunicación británicos.

Pretendo sugerir a Bertram Gross que la "acción comunitaria" (ya sea contra la violencia del delito o las restricciones en los subsidios por parte del gobierno central) sólo puede ser efectiva en la generación y control de un apoyo popular sostenido *solo sí y cuando es construída en términos de clase*. Como lo ha reconocido correctamente la derecha radical, los desempleados y/o los trabajadores no experimentan las formas nacionales y locales del estado como *su* "estado benefactor" o *su* "social de-

mocracia". La derecha ha manipulado este sentido de la alienación popular y ha reconectado las esperanzas y deseos populares (por un saludable orden de seguridad social) con una campaña que pretende reemplazar el estado benefactor por un sistema de disciplina moral y penal reluciente nuevamente. Apelaciones a la "acción comunitaria" contra el crimen, desarrollados por autores progresistas como **Bertram Gross**, son una vía limitada para responder a la campaña orquestada desde la Derecha, porque esos requerimientos no especifican cómo articular los diversos intereses en la comunidad (fracturada y dividida) en la "acción" y, también, porque no especifican qué tipo de nueva comunidad (de intereses) podría ser alcanzada a través de dicha acción. En resumen, no existe razón para considerar a las "políticas comunitarias" en sí mismas, como un futuro alternativo a la multitud de grupos de intereses diversos que se erigen en el marco de un área geográfica y culturalmente marginada, que alguna vez pudo ser denominada la "comunidad". Propongo que esa alternativa sólo puede ser estructurada a través de la democratización de los partidos políticos "progresistas" existentes, mediante la implementación de políticas socialistas, feministas y antirracistas.

## **La Lucha Ideológica**

Este argumento puede aparecer como oportunista para aquellas personas devotas de un sentido "puro" de la acción comunitaria. Para un político realista como **Bertram Gross** con un fundado sentido de "lo posible" en la situación política contemporáneo de América puede parecer prematuro "polarizar" la cuestión de las estrategias políticas en el nivel comunitario insistiendo en enmarcar estas luchas en un programa socialista.

Existen, sin embargo, dos buenas razones para justificar este "insistir con el socialismo". Primero, es posible que no podamos unir a los trabajadores, desempleados, negros, mujeres, y otros "fragmentos" que actualmente conforman la clase trabajadora como un todo en las sociedades capitalistas mediante apelaciones abstractas a la "comunidad". Debemos construir una estrategia socialista eficiente para reflejar las necesidades urgentes e inmediatas de estos diversos grupos. Esto último puede resultar difícil por las implicancias de la palabra "socialismo" en los Estados Unidos, especialmente en la atmósfera cotidiana de la guerra fría, pero esto es un problema ineludible que en algún momento deberá ser enfrentado por la Izquierda en América.

Segundo, es obvio que el capitalismo se encuentra en profundas dificultades a escala mundial y que las políticas para la recuperación construídas por la coalición de Reagan en los Estados Unidos y por el Thatcherismo en Gran Bretaña, involucran empresas francamente de-

sesperadas. Ambas administraciones apuestan a su habilidad para transferir el gasto público desde la masa de personas al gran capital y a otras empresas que puedan sobrevivir, incrementando de esta manera, la competencia, sin encontrar una resistencia popular masiva y/o severos desórdenes sociales.

Ambas administraciones han sido extremadamente exitosas en la tarea de prevenir cualquier brote de resistencia o protesta significativo por parte del trabajo organizado. Han podido manejar esta situación, en parte por los efectos coercitivos y disciplinantes del aumento del desempleo, y en parte por el giro copernicano no que se produjo en torno al apoyo ideológico a cambios radicales en la política económica y social gubernamental. Este apoyo popular a la "reconstrucción" ha sido gestado en los últimos 5 o 6 años en América y Gran Bretaña por incesantes y ampliamente sustentadas campañas ideológicas llevadas adelante por los diversos grupos de la Derecha radical. Las campañas difieren significativamente en forma y contenido en América y Gran Bretaña; la "Nueva" Derecha Británica se encuentra algo limitada en su composición social actual en comparación con su equivalente americano, y su discurso se encuentra localizado sobre las cuestiones económicas y el delito mas que sobre los problemas éticos (como el aborto, la igualdad de derechos, o la homosexualidad) que la Nueva Derecha en Estados Unidos tiende a enfatizar»

Es preciso entender las vías a través de las cuales estas campañas se inicia-

ron, expandieron y luego articularon en el marco del Partido Conservador Británico y el Partido Republicano Norteamericano como nuevas formas ideológicas en lo socioeconómico -disponibles y listas para combatir la "hegemonía" del Estado Benefactor y la ideología socialdemócrata. La articulación espléndida de la ideología de la derecha radical en los ya establecidos partidos políticos de tendencia derechista, es precisamente lo que distingue a los Estados Unidos y Gran Bretaña de otras sociedades capitalistas en los últimos 5 años. Los gobiernos de derecha en Gran Bretaña y Estados Unidos no solamente eludieron exitosamente la unificación de los movimientos de trabajadores y un enfrentamiento frontal con ellos, sino que también impidieron una polarización de la sociedad civil en grupos de intereses que compitieran agresivamente como resultado de una defensa ideológica de los intereses *nacionales* de "Gran Bretaña" y de América, respectivamente. Por todo esto *Delito y Justicia Social* puede señalar correctamente en un determinado nivel, el ascenso de la Derecha" como un fenómeno de alcance global, pero es importante reconocer que no posee una base social importante en

---

12. Los diferentes objetivos y características de la Nueva Derecha en estados Unidos y Gran Bretaña pueden ser inducidos de la comparación entre Gordon y el muy útil trabajo de Hunter sobre la mayoría moral (1977-78); y la descripción de la coalición thatcheriana de Gamble (1979).

las sociedades capitalistas actuales, excepto en la medida en que pueda construir una adhesión popular a sus políticas económicas y sociales por medio de campañas ideológicas en torno a los intereses de la "Nación" o del pueblo entero". En la experiencia de otros países en donde la crisis capitalista actual es más o menos severa que en Gran Bretaña y Estados Unidos, la derecha no ha podido triunfar en la lucha ideológica; los pueblos de Grecia, Francia, España y Portugal han elegido y (en el caso de España) reelegido gobiernos socialdemócratas en los últimos años, y el pueblo de Australia hará prontamente lo mismo. En otros países, como Canadá, la crisis económica ha tenido muy poco efecto en el ámbito de las estrategias populares." El mundo es experimentado, como bien comprendió Marx, a través de las ideas, y no a partir de una relación "objetiva", sin mediaciones, del individuo con su clase o con su posición en el sistema productivo. No existen garantías previas para los nuevos grupos

sociales de la burguesía, de que esta será eficiente al impulsar la reproducción en el campo de la ideología de las condiciones de existencia que supone la relación capital-trabajo.

La izquierda debe comenzar de inmediato, en las que parecen no ser circunstancias muy propicias, a involucrarse en la lucha ideológica contra la derecha -tal como esta última, en años recientes, en circunstancias aparentemente poco prometedoras, comenzó a combatir el liberalismo asociado al estado benefactor, reclamando un retorno al "libre mercado". Teniendo ésto en cuenta, podemos retornar ahora al artículo de Bertram Gross, como un ejemplo de intervención desde la Izquierda en la confrontación en el campo de las ideas. Gross (1982: 53) afirma que si "existe una relación entre la falta de trabajo y el delito...debemos vincular un serio problema acerca del crimen...con un serio programa de empleo total." Actualmente, existen pocas dudas acerca de la existencia de una relación estrecha entre cier-

---

13. El intento de analizar el poder y la influencia de la Derecha en las sociedades capitalistas, consideradas individualmente, es importante. Nada más que un claro análisis engaña al lector, ofreciendo una visión paralizante del avance ineluctable y universal, de una conspiración internacionalmente organizada de la Derecha. Dos recientes artículos en **Delito y Justicia Social** me parece que producen este efecto. El artículo de Hylton (1981) acerca del crecimiento de comunidades correccionales en Saskatchewan (que era gobernada en el nivel provincial hasta ese año por un gobierno socialdemócrata), si se entiende como un crecimiento de la Derecha, no explica adecuadamente la situación canadiense ya que la

---

estrategias económicas y sociales liberales y corporativistas son impulsadas por los tres partidos mayoritarios de este país y no hay, realmente, ninguna evidencia de la existencia allí, de algún movimiento organizado de derecha que por lo menos rescate los puntos fundamentales de la posición anticorporativista de las coaliciones de Reagan y Thatcher. El artículo de Shank y Thomas (1982) acerca del "Comité Político Demócrata Nacional", por su parte, parece simplemente substituir una absurda conspiración derechista sobre la Izquierda con una casi igualmente absurda visión de una conspiración internacionalmente organizada, poderosa y efectiva de la Derecha lunática.

tas conductas delictuosas y la desocupación en determinados sectores de la población: en Gran Bretaña, el asalto violento en la vía pública, es al fin una forma de trabajo independiente (y probablemente, una forma primitiva de políticas anti-blancas en la calle) que es practicada desproporcionadamente por hindúes desempleados. Las lesiones al "orden público" (como los disturbios violentos) son también más frecuentes entre la juventud desempleada que entre otros sectores de la población. Pero no existe ninguna relación conocida entre el asalto callejero, el robo de bancos, y/o la violación, y la desocupación de la clase trabajadora "respetable" por haber estado empleada o, en definitiva, el ejecutivo de clase media. Este punto podría ser considerado de gran valor, dado que el número de delitos aumentará si aumenta el desempleo, aún cuando muchas personas desocupadas no se encuentren envueltas en el crimen. Pero esto, en definitiva, nos hace perder de vista la cuestión ideológica -y este factor es inmediatamente manipulado por la Derecha. En el marco de la crudeza de los disturbios populares del verano de 1981 en Gran Bretaña, Margaret Thatcher fue asediada por la prensa y por, prácticamente, toda la opinión liberal respetable en el país, para que admitiera que los desórdenes habían sido causados por los altos niveles de desocupación (los cuales eran, en parte, el resultado de las políticas impulsadas por su gobierno). En su estilo característico Thatcher se colocó en una posición firmemente negativa. Dijo que no había

"excusas" para los disturbios, y que el desempleo "en ningún sentido.." era "la causa de los mismos". (Margaret Thatcher, BBC-Noticias, 8 de Julio de 1981)

Para la derecha radical que se encuentra en el poder en estos momentos en Washington y Londres, la reconstrucción del capitalismo es, en cierto sentido, un proyecto moral. Las administraciones de Reagan y Thatcher (como sus mentores intelectuales, Milton Friedman, Ferdinand von Hayek, y otros) realmente confían en la posibilidad de inaugurar una nueva fase de la expansión capitalista y del orden social liberando a los individuos respetables y "morales" de las excesivas regulaciones establecidas por el estado para generar bienestar, progreso y, en fin, empleos." Liberar a los individuos para que puedan ser industriales es "moral" porque contribuye a la realización de un bien preciado, la expansión del bienestar en el marco de la sociedad burguesa, y es también, un medio para medir el deseo y la capacidad del hombre. La intervención estatal excesiva en economía, educación, y asistencia social en orden a la promoción de la "equidad" ha impedido que los individuos se prueben a sí mismos a través de sus propios esfuerzos, y también, ha beneficiado la existente (e inevitable) jerarquía de cla-

---

14. Los lineamientos generales de esta descripción de la teoría económica y social thatcheriana han sido extraídos de Gamble (1979).

ses hasta transformarla en un absurdo, resultando una realidad inequitativa que es al fin, injusta e ineficiente (porque no representa una jerarquía de talentos). Existe pues, una necesidad de retornar a la "sociedad del libre mercado" en la cual una jerarquía mas productiva y natural pueda establecerse, que luego deberá resistir, en el marco del mercado, la competencia.

Es esencialmente la visión liberal del Siglo XIX: no existe absolutamente, ninguna razón por la cual el desempleo debería empujar a un individuo involuntariamente al delito. ¿Porque un típico miembro de la clase media o de la clase trabajadora que ha sido despedido no podría ser creativo e innovativo, comenzando un negocio propio e ingresando al "libre mercado" en ejercicio de sus propios derechos? De acuerdo a esta teoría económica propia del Siglo XIX es la empresa y no el trabajo o aún el capital por sí mismo, quienes crean bienestar; no existen límites sobre lo que puede acumular cualquier empresario, sí y sólo sí, el producto que el/ella esta ofreciendo puede encontrar una demanda correspondiente en el mercado.

Por ende, para los thatcheristas acérrimos, el hecho del masivo incremento del desempleo en Gran Bretaña tiene un significado completamente diferente del que posee para los socialdemócratas. El aumento es un efecto del cese de la protección artificial e improductiva a algunas industrias provista por el estado socialdemócrata (en nombre de una política del pleno empleo): la situación de desempleo creada como consecuencia

es una *oportunidad* para los hombres y mujeres capaces para iniciar una nueva fase en la expansión capitalista. Mientras tanto, y como siempre, ciertos sectores de la clase trabajadora y hasta de la clase media, responderán en forma menos creativa y mas "parasitariamente", a través de actos de vandalismo colectivo o conductas desviadas individuales. Estos grupos deben ser tratados con toda la fuerza de la ley.<sup>1</sup>

A pesar de lo mucho que puede disgustarnos esta descripción de las causas de la desocupación y el delito, es una explicación que posee un amplio prestigio entre la gente y que aparentemente responde ciertas cuestiones importantes (Por ejemplo, la constante conformidad social del trabajador "respetable" desempleado). Se trata también de una descripción acerca del delito que es capaz de explicar el fracaso del período precedente de reconstrucción social concertada() en Gran Bretaña y América (el

---

15) No existen razones para afirmar que el Thatcherismo no ha provocado un lisa y llana conversión del aparato social y penal existente en Gran Bretaña en una tecnología de la represión. En el campo juvenil, por ejemplo, la reintroducción de centros militaristas de detención para unos pocos, ha sido acompañada por la ampliación del autodenominado Tratamiento Intermedio para muchos. En estos programas (IT), se provee a los delinquentes juveniles y a las "personas jóvenes en riesgo" una variedad de actividades a través de la labor de trabajadores sociales (ya sea en sus propios ambientes, como en el campo): el objetivo de estos programas básicamente es ofrecer a los jóvenes una "mejor alternativa". Los jóvenes son invitados a "elegir" esta mejor alternativa. Esto es classicismo, pero no es en sentido estricto, "represivo".



Estado de Bienestar de posguerra), orientado en torno a la utopía de una sociedad libre de delitos. Como James Q. Wilson triste y hasta dolorosamente, señaló sobre los Estados Unidos en los 60: en los ámbitos sociales en donde las necesidades básicas podían ser satisfechas había más delitos que los que había habido antes. Esta observación es frecuentemente realizada, en medio de la confusión y la desesperación, por las viejas generaciones laboristas de miembros del Parlamento y por muchos viejos votantes del Laborismo (Seabrook, 1978). El "delito" no es un producto del desempleo, sino de la "abundancia".

He tenido que realizar una descripción general para clarificar esta visión. En primer lugar, por supuesto, no existe semejante categoría unitaria de conductas llamada "delito". El término puede ser usado para referirse a un asalto callejero, un asesinato, un accidente en un hospital, las actividades de Richard Nixon, la fijación de precios, las exportaciones de capital de las grandes corporaciones, el vandalismo "común" de los jóvenes, la carrera armamentística, un gobierno local desalmado, o las actividades de los vendedores de drogas. Como ha argumentado Colín Sumner el "delito" es preeminentemente un término de "censura ideológica" -aplicado por un grupo social a otro con mayor o menor derecho, de acuerdo al grado de autoridad política que poseen estos grupos en el mareo de una variedad de circunstancias sociales e históricas (Sumner, 1976). Por esto la definición del vandalismo de escasa importancia,

los disturbios en las playas, o las actitudes promiscuas y subversivas entre la juventud como serios problemas sociales en períodos de prosperidad; y la definición de los asaltos en la calle como el más serio peligro para el orden social durante las crisis económicas, son el resultado de batallas ideológicas por la hegemonía, entre los jefes de policía, sectores poderosos de la judicatura y la magistratura y los políticos de "la ley y el orden". Estas definiciones no son reflejos transparentes del incremento de estos comportamientos que podría llegar a estar produciéndose debido a condiciones históricas y sociales generales; ni tampoco involucran o identifican el campo de comportamientos dañosos o peligrosos que son menos visibles y no se encuentran tan controlados por el accionar de la policía como los delitos cometidos por menores en las calles.

La actual crisis económica está produciendo indudablemente, una amplia variedad de reacciones ilegales o cuasilegales de individuos y grupos sociales, en defensa de sus intereses, a lo largo de toda la estructura social, estando o no, estos comportamientos, articulados en el marco de campañas ideológicas en torno de "la ley y el orden". Existen datos adecuados, por ejemplo, para sugerir un importante aumento tanto en la variedad como en el número, de comportamientos antijurídicos de las corporaciones en el mercado financiero internacional." Los gobiernos nacionales y las grandes empresas capitalistas derogan acuerdos legales previos (con los gobiernos locales y las uniones de tra-

bajadores, respectivamente) con una creciente impunidad: en Gran Bretaña y Estados Unidos los gobiernos de derecha han establecido, explícita e intencionalmente, leyes regulando las actividades del capital en las relaciones industriales y, muy vinculado con ello, la protección del medio ambiente. La amplia gama de iniciativas "ilegales" llevadas adelante por el capital, los gobiernos de derecha y algunos miembros ansiosos de la sociedad civil (como algunos economistas lo han reconocido) son respuestas bastante "racionales" (es decir, guiadas por el propio interés) a la crisis actual del capitalismo internacional (Ver, entre otros, Rose - Ackerman, 1978). Sin embargo, nuestro punto de vista, y el de otros criminólogos socialistas (Michalowski, 1981; Reiman, 1978; Pearce, 1976), es que las campañas ideológicas conducidas por la Derecha organizada, solamente ponen de resalto las iniciativas criminales llevadas adelante por los trabajadores o desempleados: se

da lo que Michalowski denomina la "dicotomización de la realidad social", entre los delitos reales cometidos por los pobres y aquellos imaginarios cometidos por los poderosos. Por ende, las ilegalidades se producen a lo largo de toda la estructura social como resultado de las condiciones generadas por la crisis económica, pero solamente los delitos cometidos por los pobres y desocupados son hechos visibles por las campañas de la ley y orden. El delito *en general* no es, por lo tanto, un resultado de la falta de trabajo, pero sí un producto de la forma en que el modo de producción capitalista coloca al hombre contra el hombre y sistemáticamente prioriza las prácticas sociales consideradas racionales en cuanto apuntan a proteger el propio interés individual. Pero particularmente, en las condiciones de la actual crisis capitalista, es solamente el delito callejero cometido por el pobre el que es identificado como un peligro para el orden social.

Identificar el "delito real" de este modo tiene importantes efectos ideológicos: se abre un espacio en el cual la teoría clásica del delito como una evidencia de la debilidad moral del individuo de clase baja, puede insertarse. Este fue precisamente, el efecto de la reacción de Margaret Thatcher frente a los disturbios de verano de 1981; y es precisamente este compromiso para remoralizar a los individuos amorales que ha sido empleado, en el sistema de justicia de menores de Gran Bretaña, para legitimar el retorno a los centros militaristas de detención (Taylor, 1981a: 24-29). La

---

16. Las conferencias internacionales mas importantes en los últimos años en todo el mundo, han sido realizadas para tratar de inventar vías para controlar el crecimiento del delito en el área de los negocios, en particular el rápido crecimiento del "offshore share-dealing" en los intersticios del mundo de las jurisdicciones legales y en los fraudes a largo plazo. La variedad y graduación de estas diversas operaciones ilegales son espectaculares, aunque se encuentran de alguna manera encubiertas por la prensa popular. Ver, entre otros Rose-Ackerman, 1978; Leigh, 1980; Marc and Kerner, 1975; y Levi, 1981. Para un reporte sobre una de estas conferencias internacionales, aquella de la OECD llevada adelante en Paris en 1976, ver **Archivos Contemporáneos** de Kessing (16 de julio de 1976: 27, 40).

resurrección de la teoría clásica también posibilita a la Derecha revertir la influencia de las posiciones tanto sociológica como socialista, identificando a los propios delincuentes como la fuente del desorden en las sociedades capitalistas contemporáneas, en lugar de las condiciones inherentes al modo de producción capitalista. (Young, 1975).

La articulación por parte de la Derecha de la teoría clásica que presenta al delito como independiente de las altas tasas de desocupación, es un lugar común en la actualidad en Occidente (aunque estas son, obviamente, teorías extraordinariamente poderosas para explicar el significado de la amenaza de ser castigado y los desórdenes sociales reales que la alta desocupación provoca en toda la sociedad civil). En las sociedades burguesas, ya sea durante períodos de prosperidad o de crisis, el delito siempre será "situado" entre las clases bajas, metafóricamente a través de campanas ideológicas o materialmente a través de las prácticas rutinarias de la policía y los tribunales, aún cuando el delito sea un acto de vandalismo de poca importancia llevado adelante por un grupo de esquina integrado por jóvenes.

En esta perspectiva, solamente alcanzando el socialismo puede corregirse la injusta e inadecuada identificación de la *frente y ubicación social* del delito y del daño social real que se produce en la sociedad burguesa. El delito en general, repetimos, no es tanto un producto de la falta de empleo, como un resultado de las divisiones sociales fundamentales en las sociedades capitalistas.

Por estas razones, el reformismo y la ecuación "materialista" de delito y desempleo de Bertram Gross se resquebrajan, en virtud de su fracaso para entender el *delito en general* como una construcción ideológica. Esto no significa que sea inapropiada como explicación de las condiciones particulares y deteriorizantes que impulsan el incremento de los ataques contra la propiedad y la violencia interpersonal en las comunidades de la clase trabajadora. En oposición a los apenas disimulados argumentos racistas empleados por liberales de derecha como James Q. Wilson para explicar el crecimiento de los delitos contra la propiedad en los vecindarios de la clase trabajadora, la explicación de Gross se inscribe en una tradición que concibe a las conductas violentas y nihilistas como un producto de las relaciones sociales y los ambientes brutalizados. Como consecuencia de que los delitos (como por ejemplo, los atracos callejeros y los robos) se producen en el interior de las comunidades marginales, aún en condiciones de abundancia y prosperidad en el marco del estado de bienestar, tienden a concentrarse en las familias y ambientes locales más difíciles y carenciados: resultan pues, evidencias del alcance limitado tanto de la "abundancia" como del "estado benefactor", así como también demuestran la constante incapacidad de las políticas económicas capitalistas -aún en el "boom" de posguerra- para proveer a todos los trabajadores de ingresos suficientes.

Si las conductas violentas y nihilistas se producen en condiciones de "boom"

económico, cuando los trabajadores y sus familias reciben diversos beneficios del "estado benefactor", mas aún, comportamientos de este tipo se producirán en condiciones de austeridad económica y de restricciones en el bienestar. Los violentos disturbios provocados por los jóvenes desocupados en Gran Bretaña en verano de 1981 (una expresión, sobretudo, del grado de desesperación experimentado actualmente por grandes sectores de la clase trabajadora -y especialmente la juventud de la clase trabajadora- en la ciudades británicas mas importantes) fueron el preanuncio de otros desórdenes sociales en las sociedades capitalistas dominadas por gobiernos de derecha embarcados en la reconstrucción de sus economías nacionales y de los aparatos del estado.

La prueba de ello en el Reino Unido es suficientemente clara. En los últimos dos años del gobierno laborista liderado por James Callaghan (1978-1979), la tasa general de criminalidad construida en función de los datos otorgados por la policía estaba disminuyendo un 3% por año.<sup>17</sup> En los primeros dos años del gobierno de Thatcher la tasa general de criminalidad aumento cerca de un 6% y un 10%, respectivamente. En el área de la Policía Metropolitana, el número de ofensas calificadas de "robos y otros ata-

ques violentos contra la propiedad" alcanzó el 34% en 1981, las usurpaciones cerca del 15% (la cifra más alta alguna vez registrada: 144678) y los delitos que involucran automotores (excluyendo las faltas a las normas de tránsito) un 12% (Shirley, 1982). En marzo de 1982, la población carcelaria en Inglaterra y Gales alcanzó los 44073 internos y una vez mas se estableció por encima del límite (de 42000) fijado recientemente por la Secretaría del Interior como el máximo de población humanamente aceptable - una cifra que era aún cuatro veces el tamaño de la población carcelaria en 1945.

Tendencias similares se observan claramente en los Estados Unidos, mientras se producen restricciones a gran escala del gasto público del estado benefactor, de las políticas judiciales liberales y de las ambiciones rehabilitadoras de las instituciones penales y de las prácticas de trabajo social. Las estadísticas sobre la criminalidad y el tamaño de la población carcelaria, han escalado significativamente desde la elección de Reagan y no demuestran ningún signo de reducirse.

La hipótesis general que postula Gross vincula el desarrollo de conductas antisociales en el marco de la clase trabajadora al establecimiento de estrategias de política económica que operan en detrimento de los intereses de la misma, particularmente en lo que respecta a la generación de empleos. Pero el argumento puede ser ampliado. Mientras que el Thatcherismo y el Reaganismo pueden resultar racionales como soluciones

---

17. Debemos notar que mientras la figura representativa del total de los delitos había caído en un 3% en 1978y 1979, la tasa de incremento de delitos que involucran violencia continuó constantemente aumentando un 6% cada año (Estadísticas criminales, Inglaterra y Gales, 1980).

de la clase dominante para la crisis del capital, es imposible *por definición* que operen en favor del trabajo. La liberación de las fuerzas del mercado en Gran Bretaña -lejos de traer aparejado un individualismo disciplinado- ha provocado una fractura importante de una amplia variedad de relaciones sociales. La insubordinación colectiva se ha producido en el centro de las ciudades y la lisa y llana rebelión entre muchas comunidades negras, mientras, más alarmantemente, también se produce una intensificación masiva de los dos grupos fascistas que se encuentran activos en este país. Somos testigos de una desarticulación fundamental de las instituciones tradicionales y la solidaridad social en la comunidad de la clase trabajadora en Gran Bretaña. (Seabrook, 1978). El pesimismo, las luchas internas y la alienación con respecto a la comunidad de una clase trabajadora fracturada han sido temporaria mente aquietados, según parece, por el intento del gobierno de Thatcher de conjurar un sentido histórico de "Nación" ya perdido, a través de sus aventuras en el Atlántico Sur; pero la incapacidad de las estrategias económicas de emergencia de la clase dominante para proveer la base indispensable del orden social, resultará ineludible tarde o temprano. El discurso de la ley y orden del gobierno de Thatcher en las elecciones de 1979 y la insistencia de Ronald Reagan en la ausencia de "costo social" en el monetarismo, *deben* ser evidenciados adecuadamente."

Es en el contexto del fracaso del monetarismo tanto como estrategia eco-

nómica cuanto como estrategia social (y la inadecuación de las apelaciones liberales a la "cooperación" o la participación comunitaria) que la necesidad de una estrategia alternativa, específicamente socialista, será mas evidente.

Se requerirán medidas económicas socialistas para reconstruir la base industrial, tanto de Gran Bretaña como de Estados Unidos, destrozada como su industria por el frío viento de las políticas económicas de libre mercado. La producción industrial en Gran Bretaña, exceptuando el aceite y el gas, ha disminuido en un 14% entre 1979 y la primera mitad de 1981 (Rowthorn, 1982) - dos veces el grado de declinación de cualquier período similar durante la Depresión- causando el despido de más de 1 millón de obreros. Este proceso de desindustrialización ha reducido sustancialmente la variedad de productos socialmente útiles que son accesibles en el mercado interno para ser empleados por los individuos, así como también para ser exportados al Tercer Mundo; y ha

---

18. Estas afirmaciones acerca del fracaso del monetarismo son realizadas con alguna firmeza con el fin de enfrentar el misticismo acerca del Thatcherismo y el Reaganismo, que es posible encontrar aún en la Izquierda. El único sentido en que estas estrategias económicas podrían ser exitosas es en la "racionalización" de la economía nacional (es decir, reducirla considerablemente en orden a hacerla mas competitiva). Ellas no pueden preparar el camino hacia una nueva era del crecimiento capitalista y por ende, de la paz social, porque no hay manera que puedan generar una demanda de los productos de la economía racionalizada. Las economías capitalistas han, una vez mas, encontrado el límite clásico de la sobreproducción.

destruido también el sustento material de comunidades enteras.

En parte como un resultado de las políticas fiscales gubernamentales en relación a los sistemas estatales de educación, salud y bienestar, también se ha producido una masiva reducción de los puestos de trabajo en el marco del Estado mismo. Este último proceso ha tenido consecuencias severas especialmente entre las mujeres, ya que se han producido modificaciones sustanciales en el mercado laboral femenino. El desempleo se ha instalado en una magnitud desproporcionada en las comunidades negras y entre los jóvenes que han dejado el sistema educativo a la edad de 16 años. Ira cultura juvenil negra y blanca en el Reino Unido asume "la falta de empleo" como el único futuro posible de predecir. El desempleo en Gran Bretaña aumentó desde 1328000 (o el 5,4% de la fuerza laboral) en el segundo trimestre de 1979 (el momento de la elección de Thatcher) a 3190621 en julio de 1982 (o el 13,4 % de la fuerza laboral). No se vislumbra actualmente ninguna perspectiva de reversión del proceso de desindustrialización general con los altos niveles de desempleo que lo acompañan: el gobierno de Thatcher continúa enfatizando la necesidad de aumentar la productividad de las industrias que sobreviven y de reducir la tasa de inflación de la economía del Reino Unido en su conjunto.

La única reacción ante este desastre económico (y el grave costo social que trae aparejado) producido por esta estrategia política, es una respuesta socia-

lista, que acentúe la necesidad imperativa de organizar la producción en orden a la satisfacción continua de las necesidades sociales de bienes, servicios y empleo. Muchas iniciativas ya han sido tomadas por los concejos locales socialistas, fundando cooperativas obreras y otros grupos para promover nuevas industrias y trabajo en áreas locales. Esta concepción del Estado, en la cual aparece empleado como campo para la creación de puestos de trabajo y como fuente de inversiones para la producción organizada en torno a las necesidades sociales es la base de la autodenominada Estrategia Económica Alternativa que la Izquierda Bennite propone en el Partido Laborista como la única estrategia significativa para competir en las próximas Elecciones Generales, y la propia después de ellas.

Resulta evidente que la adopción de la Estrategia Económica Alternativa (dejando de lado el énfasis en los beneficios de la empresa capitalista y en definitiva toda la tradición de posguerra de "corporativismo" en la relación capital-trabajo) colocaría al Partido Laborista en una posición mucho más radical acerca de la política económica, en comparación con aquella en que se encuentra actualmente, y que una masiva oposición enfrentaría a cualquier gobierno Laborista que pretenda impulsar una estrategia semejante (Rowthorn, 1982). Pero resulta también claro que una estrategia económica de esta clase tendría mas chances de movilizar a una clase trabajadora actualmente defensiva, confundida y ansiosa, que cualquier reafir-

mación de las apelaciones familiares del Partido Laborista al corporativismo. La cuestión se encuentra adecuadamente explicada, paradójicamente, en un reciente análisis socialista de las estrategias para sortear la crisis en la economía de los Estados Unidos, donde los problemas de la izquierda son al menos tan severos como en el Reino Unido:

"Hay... algunos puntos fundamentales en favor de la estrategia socialista democrática para la crisis económica contemporánea. En la medida en que un período de austeridad es realmente esencial para orientar recursos hacia la inversión productiva en lugar del consumo, sería políticamente mucho más factible hacer que la gente se ajuste sus cinturones si el ambiente económico general fuera más razonable que el actual, y si la gente tuviera más motivos para creer que tanto las cargas presentes como los futuros beneficios podrían ser equitativamente compartidos. Finalmente, alguien podría argüir razonablemente que en una sociedad socialista y democrática las necesidades reales de la gente podrían ser satisfechas sin un rápido crecimiento de la producción material. Sin la insistente guía capitalista hacia la expansión económica, una nueva ética de la conservación podría desarrollarse... (Weisskopf, 1981: 45).

Un programa de esta clase podría aparecer como utópico e idealista en el sentido marxista convencional de estos términos. Pero una reflexión más rigurosa sobre el carácter de la crisis social (y específicamente, sobre la composición de la población desocupada y/o

marginalizada) , sugiere que un programa económico que priorice las necesidades sociales en lugar del beneficio privado o los intereses del capital nacional podría tener una base material distribuida en la estructura de clases (tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos). Como se señaló anteriormente, las crisis económica no ha producido sus consecuencias más severas en toda la clase trabajadora (algunos sectores de esta clase social -ciertos tipos de ingenieros, técnicos- han mejorado sus posiciones sociales), sino sobre las mujeres, los jóvenes, los obreros y los empleados estatales de la salud, la educación y la administración pública.

Estos grupos no constituyen una pequeña parte de la población en ninguno de los países desarrollados, y ello resulta un indicador de la falta de imaginación y el carácter rígido de las políticas laboristas ortodoxas, que se revelaron incapaces durante largo tiempo para ganar el apoyo de estos sectores a una posición socialista democrática acerca de la renovada necesidad de la reconstrucción social inmediata de la economía capitalista. Lo que se requiere, ob-

---

19. La idea de una "nueva precarización" en la clase trabajadora norteamericana, surgida de la irregularidad del cambio en los diferentes grupos de la clase, y en particular, en la distribución inequitativa del ingreso en un contexto de "stagflation" (período de inflación monetaria combinada con un estancamiento en la demanda y en la disponibilidad de empleos), fue, por primera vez enunciada por Currie y otros (1980). El análisis seguramente necesita ser reescrito ahora, para tomar en cuenta el aumento del desempleo en los Estados Unidos.

viamente, en este proyecto de movilización social, son estrategias construidas popular y democráticamente, sobre el amplio abanico de necesidades sociales. Las estrategias sociales deben ser construidas, por ejemplo, para tener en cuenta las necesidades de la mujer, tanto fuera como dentro de la familia, en el mercado laboral y en el hogar. Las estrategias socialistas anteriores han sido irremediabilmente patriarcales en la cuestión de las mujeres. La familia misma debe ser tomada en cuenta seriamente (en lugar de relegarla, como una mera irrelevancia burguesa): para muchos miembros de la clase obrera, como la Nueva Derecha ha bien reconocido, la familia es una de las pocas fuentes de consuelo en este inundo cruel. Anna Cooke ha formulado el problema como el de priorizar la idea de la familia en el hogar (donde hay niños y/u otros dependientes que necesitan cuidados) por sobre aquella de la familia patriarcal. Las "estrategias acerca de la familia" socialistas deberían ser complementadas con estrategias socialistas en relación a la organización del mercado de trabajo (trabajo y bienes deben ser distribuidos de acuerdo a un principio de necesidad social); en relación a la política impositiva (aumentando los ingresos para la necesaria inversión industrial y social reclamada por la gente) y en rela-

ción a la generación de una serie de facilidades (guardería, grupos de esparcimiento, etc.) a lo largo de la comunidad local. Probablemente, lo más difícil de todo en las actuales circunstancias, es la formulación de nuevas estrategias socialistas sobre el rol económico y los derechos civiles de la juventud, dada la imposibilidad de recrear un vigoroso mercado de trabajo para los jóvenes en las sociedades capitalistas occidentales.

Un vasto trabajo debe realizarse para la reconstrucción de la estrategia socialista ortodoxa. Pero las características exigidas para cualquier nueva forma de socialdemocracia son claras: la clase trabajadora fragmentada solo será movilizad cuando vislumbre una estrategia social y económica que transparentemente (y por lo tanto, democráticamente) satisfaga sus necesidades sociales urgentes (lo que incluye, como Gross apuntó correctamente, la reducción del delito en su medio ambiente cotidiano). El socialismo que acate esto, evidentemente podrá ser distinguido claramente de la forma autoritaria de estado de la "social democracia" de períodos anteriores, construida en defensa de una alegada sociedad de iguales entre capital y trabajo. Pero también deberá trascender la suave afirmación de los intereses de la "comunidad", en virtud de que las "comunidades" están condenadas a ser más desarticuladas al final del experimento monetarista, de lo que son ahora. El deseo popular de un socialismo como este, puede surgir del proceso de desarticulación comunitaria, que fluye actualmente en las sociedades capitalistas, pero

---

20) He esquematizado algunas de las cuestiones principales sobre la "reconstrucción de una estrategia social socialista", que he desarrollado en Taylor, 1981a, capítulo 3.



precisará a los socialistas trabajando en los partidos políticos, comprometiéndose abierta y públicamente en confrontamientos ideológicos contra la Derecha, para sostener y avanzar en la construcción del mismo •

## **BIBLIOGRAFIA**

### **Benn, Tony**

1982 "Democracy and marxism: a mutual challenge." En *Marxism Today* (mayo) ("Democracia y marxismo: una mutua competencia")

1981 "Arguments for democracy". Londres: Jonathan Cape. ("Argumentos en favor de la democracia")

1980 "Arguments for socialism". Londres: Jonathan Cape. ("Argumentos en favor del socialismo")

### **Brittan, Leon**

1980 "Penal policy in the 1980s." Comunicación en el Encuentro General Anual de la Asociación Nacional para el Cuidado y Reestablecimiento de los Delinquentes, 1 de noviembre. (Mimeo) ("Estrategias policiales en los '80")

### **Clarke, Alan y Taylor, Ian**

1980 "Law and order politics, television and the 1979 General Election". Universidad de Sheffield, Centro de Estudios Criminológicos y Socio-legales, Proyecto "La ley y el orden". Informe n° 1. (Mimeo) ("Las políticas de la ley y el orden, la televisión y las elecciones generales de 1979")

### **Cohen, Stanley**

1979 "Community Control: The new utopia." *New Society* (15 de marzo) ("Control comunitario: la nueva utopía")

### **Crime and Social Justice**

1973 "The politics of street crime." *Crime and Social Justice*, 5. ("Las políticas con respecto al delito callejero")

### **Currie, E. y otros**

1980 "The new immiseration: stagflation, inequality and the working class". *Socialist Review*, 54. ("La nueva precarización: inflación, recesión, inequidad y clase trabajadora")

### **Gamble, Andrew**

1979 "The free economy and the strong state." En R. Miliband y J. Saville (eds.), *The socialist Register*,

1979, Londres: Merlin Press. ("La economía libre y el estado fuerte")

### **Gordon, Linda y Hunter, Allen**

1977 "Sex, family and the new right: anti-feminism as a political 1978 force." *Radical America* 11, 6. ("Sexo, familia y la nueva derecha: el antifeminismo como una fuerza política")

### **Gross, Bertram**

1982 "Some anti-crime proposals for progressives" *Crime and Social Justice*, 17. ("Algunas sugerencias contra el delito para progresistas")

### **Hall, Stuart**

1980 "Popular-Democratic versus Authoritarian Populism: two ways of taking democracy seriously." En Alan Hunt (ed.), *Marxism and democracy*. Londres: Lawrence y Wishart. ("Democracia Popular versus Populismo Autoritario: dos formas de tomarse en serio la democracia")

1979 "The greater moving right show." *Marxism Today* 23, 1 (Enero) ("El gran show de la derecha movilizada")

### **Hylton, John**

1981 "The growth of punishment: imprisonment and community corrections in Canada." *Crime and Social Justice*, 15. ("El crecimiento del delito: encarcelamiento y comunidades correccionales en Canadá")

### **Leigh, L.H. (ed.)**

1980 "Economic crime in Europe". Londres: Macmillan. ("El delito económico en Europa")

### **Levi, Michael**

1980 "The phantom capitalists." Londres: Heinemann. ("Los capitalistas fantasmagóricos")

### **Mack, John y Kerner, Hans**

1975 "The crime industry." Farnborough, Hants: D.C. Heath. ("La industria del delito")

### **Michalowski, Raymond**

1981 "The politics of the right." *Crime and social justice*, 15. ("Las políticas de la Derecha")

### **National Council for Civil Liberties**

1980 Southall: 23 de abril de 1979 (Reporte de la encuesta no oficial). Londres: NCCL (Consejo Nacional para las Libertades Civiles)

### **Pearce, Frank**

1976 "Crimes of the powerful." Londres: Pluto. ("El delito de los poderosos")

### **Platt, Tony**

1978 "Street crime: a view from the left". *Crime and Social Justice*, 9. ("El delito en las calles: una

visión desde la izquierda")

**Radzinowicz, Leon y King, Joan**

1977 "The growth of crime: the international experience." Londres: Heinemann. ("El crecimiento del crimen: la experiencia internacional")

**Reiman, Jeffrey**

1978 "The rich get richer and the poor get prison" Nueva York: John Wiley. ("Los ricos consiguen ser más ricos y los pobres consiguen la prisión")

**Rose-Ackerman, Susan**

1978 "Corruption: a study in political economy." Londres y Nueva York: Academic Press. ("Corrupción: un estudio de economía política")

**Rotkin, Mike y van Allen, Bruce**

1979 "Community and electoral politics." *Socialist Review*, 47 (Sept.-oct.) ("La comunidad y las políticas electorales")

**Rowbotham, Sheila; Segal, Lynn y Wainwright, Hilary**

1979 "Beyond the fragments: feminism and the making of socialism." Londres: Merlin. ("Debajo de los fragmentos: el feminismo y la construcción del socialismo")

**Rowthorn, Bob**

1982 "The past strikes back" *Marxism Today* 2(3, 1 (Enero) ("El pasado de huelgas retorna")

**Seabrook, Jeremy**

1978 "What went wrong? Working people and the ideas of the labour movement." Londres: Victor Gollancz. ("¿Cuál fue la equivocación? Los trabajadores y las ideas del movimiento laborista")

**Shank, Gregory y Thomas, Polly**

1982 "The international terrorist network: a right-wing conception of academic criminology." *Crime and social justice*, 17. ("La red terrorista internacional: una concepción de derecha de la criminología académica")

**Shirley, John**

1982 "Mugging: statistics of an 'unacceptable crime'." *The Sunday Times* (14 de marzo) ("Asaltos violentos: una estadística sobre un delito inaceptable")

**Sumner, Colin**

1976 "Marxism and deviance theory." En P. Wiles (ed.) *The sociology of crime and delinquency in Britain*, Vol. 2. Londres: Martin Robertson. ("Marxismo y teoría de la desviación" *La sociología del delito y la delincuencia en Gran Bretaña*)

1981a "Law and order. Arguments for socialism" Londres: Macmillan. ("Ley y orden. Argumentos en favor del socialismo")

1981b "Policing the police." *New Socialist* 2 (Nov.-Dic.) ("Controlando a la policía")

**Weisskopf, Thomas**

1981, "The current economic crisis in historical perspective." *Socialist Review* 57.

**Wilson, James Q.**

1976 "Thinking about crime." Nueva York: Vintage. ("Pensando acerca del delito")

**Young, Jack**

1975 "Working-class criminology." En I. Taylor, P. Walton y J. Young (eds.), *Critical Criminology*. Londres: Routledge and Keegan Paul. ("Criminología de la clase obrera" *Criminología Crítica*)